

STRAUSS, JENNIFER. 2014. *Born in the South = Nacidos en el Sur*. Trad. Gabriela Marrón. Pról. Alba Romano. Edición bilingüe: inglés/español. Bahía Blanca: Vacasagrada Ediciones. 86 pp.

Esta colección de poemas de Jennifer Strauss se percibe como un racimo de sensaciones, expresadas en pinceladas de vida que denotan a aquella persona que ha vivido e internalizado sus experiencias. Se destaca por una especial habilidad para captar y forjar imágenes que quedarán indelebles en la mente de sus lectores. Sus poesías están colmadas de frescura, simpleza y naturalidad, y esos sentimientos, captados a la perfección, no se revelan por rasgos exaltados ni estridentes. Ya sea la guerra, la violencia, el amor, la familia, las relaciones o el paso del tiempo, todo se ve reflejado de manera terrestre, en pequeños detalles cotidianos, que carecen de frases hechas o imágenes gastadas. A través de ellos, se deja entrever la fuerza

femenina de la poetisa, que no cierra los ojos frente a lo injusto; que posee la sensibilidad para retratar de manera vívida y cruda los hechos que no puede dejar de percibir, pero que también es capaz de reflejar fugaces momentos de descanso, de ternura y de pasión.

Si bien reconocemos en la poesía de Strauss referencias bíblicas, y a los mitos griegos, tanto como alusiones a Shakespeare y a Tristán e Iseo, es imposible pasar por alto la preocupación y la visión piadosa -pero valiente- que presenta al referirse a los conflictos bélicos, a la violencia imperante en el mundo y en nuestro país. Seguramente nos veremos reflejados en varios de estos poemas, tan cercanos para nosotros, como, por ejemplo en “Álbum de fotos de una turista inocente” [25], donde vemos, quizás, rastros de la marca que dejó en la poetisa el conocimiento de nuestra historia a través de la película “La historia oficial” (obra del director Luis Puenzo, galardonada con el premio *Oscar a la mejor película de habla no inglesa* en el año 1986) que ella misma reconoce como base de algunos de sus poemas; en “Collage, lo personal es político” [29] volvemos a reconocernos en las Abuelas de Plaza de Mayo, que no son sino un grupo más entre los miles y miles que han sufrido y sufren la violencia en el mundo. También aquí tienen su lugar los trabajadores reprimidos en Santa Fe en 1922. Del mismo modo es recurrente en el poemario la violencia ejercida sobre los niños ¿no será también alguna especie de crimen impedir a los niños su acceso al acervo cultural universal, tal como vemos en “Especies en extinción” [51])?

Al leer esta nueva selección de poemas asociaremos, sin duda, la imagen de la portada del libro con un cerco de alambre de púas con el poema titulado “Las piñas y mi abuela” [21-22]. Hermoso texto, pleno de imágenes hogareñas, en el cual la poetisa deslinda su propia personalidad de la de su abuela, declarándose así una mujer incapaz de ocultar sus sentimientos

o enmascarar su verdadero carácter a fin de cumplir con los mandatos sociales.

No obstante, esta imagen de la portada, también nos condujo a visualizar los idiomas, como cercos, como barreras que no nos permiten muchas veces acceder a otras culturas o percepciones, que nos limitan y condicionan nuestras posibilidades de ensanchar el universo literario y, por qué no, personal. Es aquí donde entra en juego la labor del traductor, tantas veces desvalorizado, puesto que con frecuencia no pensamos que es solo gracias al trabajo del traductor que podemos permitirnos alcanzar la comprensión del mundo de aquellos pueblos y culturas, cuyas lenguas desconocemos. Trabajo de hormiga, de lectura y relectura, de búsqueda incansable de “*le mot juste*”, que requiere no solo comprender cabalmente las ideas en el idioma original sino también ser capaz de comunicarlas de manera natural y transparente, de tal modo que quien lea no advierta que tiene en sus manos una traducción y pueda disfrutar de las palabras e imágenes tal como lo haría un lector en el idioma original, sin ver su lectura perturbada por esos matices que en una traducción mal lograda nos producen extrañeza o provocan pequeñas perplejidades que distraen.

Las traducciones de la presente edición de *Born in the South* denotan la habilidad de Gabriela Marrón, para comunicarnos los sentimientos y reflexiones de Strauss de manera natural. Su fino oído le permite procesar e internalizar las ideas a fin de presentárnoslas en un español bonaerense impecable, cercano y familiar. Exhibe el equilibrio justo que deriva de saber poner en la balanza el respeto al original y a la vez de sentirse libre para dar vuelo al propio idioma cuando las ideas así lo demandan.

Ambas poetisas estuvieron acompañadas de Alba Romano en la revisión, de quien disfrutamos un poético prólogo: “Poeta

testigo” [7], que respeta el estilo del mismo. Si la vida es, como nos recuerda Jennifer Strauss, liviana, pasajera y fugaz, bien valdrá la pena tomarnos un momento de descanso de nuestros trajines cotidianos para disfrutar de la grata experiencia que resulta la lectura de este poemario.

Es, sin lugar a dudas, un feliz encuentro el de estas dos poetisas, ya que el trabajo resultante nos acerca a un espacio – fijado en el hemisferio sur– donde se funden los límites de las culturas y los idiomas y se entremezclan y enriquecen mutuamente la labor de una poetisa de Melbourne, maravillada con nuestra historia, y la de la poetisa traductora de Bahía Blanca deseosa de permitirnos disfrutar de la interesantísima visión que de nuestra cultura profesa alguien que, con tanta sensibilidad y acierto, nos ve desde afuera.

SILVINA RAZUC  
U. Nacional del Sur